

Diari El Periódico: Viernes, 1 de mayo del 2015 **Àlex Mumbrú (Barcelona)**

La concreción en Catalunya de la LOMCE ubica la asignatura de Historia de la Filosofía de segundo de bachillerato en el conjunto de las materias que se ofertarán exclusivamente a los alumnos de Humanidades, partiendo de presuposiciones cuando menos discutibles. De entrada, que la reflexión sobre la belleza (estética), la pregunta por los criterios que deben orientar nuestra acción (ética) o regir la vida en común (política) son cuestiones que interesan tan solo a los estudiantes de letras. Supone también que la historia de la filosofía no es más que un bloque clausurado de opiniones más o menos folclóricas sin influencia ni relevancia para el presente. Pero, por encima de todo, parece ignorar la íntima imbricación entre el pensamiento filosófico y el científico. No puede entenderse a Platón sin la pregunta por la naturaleza de los objetos matemáticos. La filosofía de Descartes se enraíza en su pretensión de justificar la aplicación de las matemáticas al estudio de los fenómenos naturales, y el giro copernicano de Kant depende en buena medida de la física de Newton. Del mismo modo, los avances en el campo de la computación o la neurociencia quedarían parcialmente huérfanos sin una merecida consideración de las investigaciones de filósofos. La demanda de una Historia de la Filosofía para todas las modalidades de bachillerato no se reduce pues a una mera reivindicación laboral, sino que expresa la voluntad de ofrecer a nuestros alumnos una mirada no parcializada que les permita hacerse cargo de una realidad cada vez más compleja.